

1759.

— El 11 de mayo, conclusion de la facultad en artes de París para revocar su apelacion. De mucho tiempo á esta parte los miembros mas sabios de este cuerpo pensaban en retroceder de un paso, fruto de un momento de delirio. Ya se tomaban las medidas para verificar esta mudanza, cuando el síndico de la facultad M. Gilbert, apelante, se apresuró á recurrir al parlamento; pero un decreto del consejo suspendió todo procedimiento. El síndico presentó un memorial; ciento ochenta y uno miembros de la facultad formaron otro en contrario. Esta grande mayoría obtuvo á la compañía la libertad de deliberar sobre esta materia. El 21 de marzo eligió por rector al abate de Rohan-Ventadour, despues cardenal y obispo de Estrasburgo. El 1 de mayo, este rector de la universidad propuso en una asamblea la revocacion de la apelacion. El síndico se opuso á ello; pero cada una de las cuatro naciones que componian la facultad habiéndose retirado aparte segun el uso para deliberar sobre la proposicion, fué en todas adoptada á pluralidad de votos. El mismo dia los opositores, habiéndose reunido en número de setenta y nueve, firmaron un acto de protestacion contra lo que acababa de pensar, é hicieron una representacion al parlamento, que fué vivamente apoyada

por el abate Pucelle, y remitida en efecto al parquet¹. El rey creyó deber venir al socorro de la facultad; suprimió el memorial de los opositores, prohibió todo procedimiento en orden á esto, y escluyó á los refractarios del derecho de asistir y de votar en las asambleas. El 23 de junio, la facultad confirmó tambien su decreto del 11 de mayo, y decretó que nadie pudiese ser matriculado sin haber adherido á él, lo que siempre se ha observado despues. El parlamento no se mostró en esta ocasion á pesar de los esfuerzos y gritos del consejero Pucelle.

— El 2 de julio, Pedro Juan Meindartz es elegido, por los presbíteros de Utrecht, arzobispo de esta ciudad. Van-der-Croon acababa de morir el 9 de junio, é instaba el darle un sucesor. Eligióse á Meindartz, pastor en Lewaerde, el cual fué consagrado por el intrépido Varlet, el 18 de octubre. Clemente XII y su sucesor se levantaron contra esta eleccion y consagracion por unos breves semejantes á los espedidos contra los primeros arzobispos de Utrecht. Por lo demas Varlet sobrevivió poco á este nuevo acto de cisma; murió en Rhinwich en medio de los suyos, despues de haber tenido el triste honor de fundar una nueva Iglesia rechazada por la santa Sede y por el mundo católico. Su muerte hizo temer á esta debil grey el verse de un golpe

¹ Sala en donde ciertos jueces dan audiencia, ó el foro en donde hablan los abogados.

privada de obispos. Meindartz pues imaginó restablecer de propia autoridad la silla episcopal de Haarlem, abolida ciento cincuenta años hacia : hizo elegir para ella á Gerónimo Bock, á quien él mismo consagró. Benedicto XIV condenó por dos breves estos procedimientos cismáticos. Lo que hubo de singular en este asunto es que los canónigos de Haarlem, intimados por Meindartz para elegirse un obispo, habiéndolo rehusado, este, sin desconcertarse, habia hecho él mismo la eleccion, aunque no tuviese derecho alguno para ello : apeló de los breves de Benedicto XIV, y tres años despues, habiendo muerto Bock, consagró tambien en su lugar á Van-Stiphont, el cual ocupó mucho tiempo esta silla. Y así se perdió toda esperanza de ver finalizar pronto este deplorable cisma; y la seguida nos mostrará que esta Iglesia se afirmaba mas y mas en su rompimiento.

1740.

— El 6 de febrero, muerte de Clemente XII, de edad de ochenta y ocho años, en el segundo de su pontificado. Su avanzada edad y sus achaques le impidieron prestar á la religion los servicios que se habian prometido de él. Viéndole dotado de eminentes calidades, los historiadores han ensalzado

su dulzura, sus nobles maneras, su talento y su amor al bien. Mas, atacado de la gota y casi ciego, se vió en precision de abandonar sus negocios á sus parientes, y con esto sus sobrinos ejercieron grande influencia durante su reinado. Hizo treinta y cinco cardenales, y quince promociones. Solo citaremos á algunos de ellos, á saber : en primer lugar, los cardenales Corsini y Guadagni, entrambos sobrinos de este pontífice; luego los cardenales Spinelli y Delci, decanos con el tiempo del sagrado colegio; el cardenal Lipski, polaco, obispo de Cracovia; Luis de Borbon, infante de España, hijo de Felipe V y de Elisabet Farnese, el cual fué nombrado, muy joven todavia, administrador del arzobispado de Toledo y del de Sevilla, (largo tiempo resistió la corte de Roma á esta doble infraccion de las leyes canónicas, para con un niño, y no consintió sino despues de vivísimas instancias, tomando al menos las precauciones de costumbre para la administracion espiritual de las dos diócesis;) y renunció en 1754, de por todo con el estado eclesiástico, su capelo y sus beneficios; los cardenales franceses de la Tour de Auvernia y de Tencin; el cardenal Rezzonico, Papa que fué despues bajo el nombre de Clemente XIII; el cardenal Passionei, sabio prelado, que se habia distinguido en diferentes nunciaturas, que protegia las ciencias y las letras, y que participó de la confianza de Benedicto XIV; el cardenal Valenti-Gonzaga, á quien honró tambien con su confianza el pontífice, nombrándole al

fin secretario de Estado. Estos dos últimos pasaban plaza de habilísimos ministros. Los cardenales Delci, Guadagni, Sacripante y Mosca, se distinguían por su piedad.

— El 2 de julio, mandato dado por el obispo de Halicarnaso de Cochinchina. M. de la Baumé des Achards habia sido nombrado por Clemente XII, en 1737 visitador apostólico en la Cochinchina, en donde se habian introducido algunos abusos que habian escitado la atención de la santa Sede. Desembarcó en Macao con otros muchos misioneros en 1738, y no desembarcó en Cochinchina hasta el mes de mayo del año siguiente. La religion cristiana habia prosperado en este reino, y gozaba allí entonces una gran libertad. Solamente se habian levantado algunas divisiones que alteraban la paz de esta mision, y podian dañar á los progresos de la fe. El prelado, despues de haber hecho sus presentes al rey del pais, empezó su visita y recorrió por sí mismo los lugares para reconocer los abusos, pacificar las diferencias, y arreglar todo lo que podia contribuir al bien de las iglesias. El 2 de julio dió en Hue, ciudad en que reside la corte, su decreto en muchos artículos, de los cuales los unos giraban sobre las prácticas usadas en el pais, y los otros sobre una competencia de jurisdiccion entre algunos misioneros. Pero el poco tiempo que pasó en Cochinchina, y sobre todo el mal estado de su salud, le impidieron hacer todo el bien que habia esperado. Estuvo enfermo todo el tiempo de su visita,

y murió el 2 de abril de 1741. Este era un prelado estremamente piadoso. Habia nombrado pro-visitador á M. Fabre, su secretario, quien permaneció poco en Cochinchina, y el que ha dado despues la relacion de su viaje. Esta no está marcada con el sello de la imparcialidad, y el autor maltrata en ella mucho á los jesuitas. Sin pretender escusarles en todo, puede pensarse que M. Fabre se ha dejado llevar demasiado de sus resentimientos, á lo menos esto es lo que se ha creido en Roma, en donde su obra ha sido condenada. En 1744, como las diferencias subsistian siempre en Cochinchina, Benedicto XIV envió allá en calidad de segundo legado á M. Costa, obispo de Gorica y vicario apostólico en Tong-King, y le encargó hacer ejecutar diversos reglamentos que él habia hecho para las Iglesias de este pais.

— El 17 de agosto, el cardenal Lambertini es elegido Papa. La vacante de la santa Sede fué larga. El 17 de febrero habian entrado en el cónclave veinte y seis cardenales; pero no empezaron á ocuparse seriamente de la eleccion antes de los primeros dias de abril. Entonces el cónclave se halló formado de cincuenta y cuatro cardenales, de los cuales eran cuarenta y seis italianos, tres franceses, cuatro españoles, un aleman. Los sufragios fueron desde luego muy divididos. Habia dos partidos principales. Los cardenales creados por Clemente XI, Inocencio XIII y Benedicto XIII formaban el primero, y el segundo era compuesto de los

cardenales de la promocion de Clemente XII, que llamaban el nuevo colegio. Los cardenales Aldobrandi, Ruffo, Rezzonico y Firrao, tuvieron sucesivamente votos; el primero sobre todo pensó ser elegido, y tuvo hasta treinta y un votos, se necesitaban treinta y cuatro. El cardenal Porzia, cuya ciencia y reputacion hacian desear, tuvo algun tiempo muchos votos. En fin, igualmente cansados los dos partidos de la duracion del cónclave, se reunieron para elegir á un cardenal que no pertenecia al uno ni al otro partido. Vacilaron entre Lambertini y Lercari, el primero por fin selo llevó sobre su concurrente, á pesar de que la vispera no tuviera ni aun un voto. El cardenal Lambertini habia nacido en Bolonia en 1675. Habia pasado en Roma por todos los cargos, y entre otros habia llenado por largo tiempo con distincion el de promotor de la fe. Encargado en este empleo de todo lo que concierne á las beatificaciones y canonizaciones, y de todo el pormenor de los procedimientos relativos á este objeto, habia adquirido sobre esta importante materia unos conocimientos muy estensos, de que se sirvió con suceso para discutir y terminar muchas causas de esta naturaleza pendientes en Roma; conocimientos que desarrolló en su grande obra de la *Canonizacion de los santos*, en donde todo lo que pertenece á esta parte es tratado con aquella profundidad que muestra á un escritor superior. Lambertini, desde luego arzobispo de *Theodosia in partibus*, despues obispo de Ancona

en 1726, llegó á ser cardenal en 1728, y dos años despues arzobispo de Bolonia. Su mérito le habia ligado con todos los hombres mas instruidos de su tiempo. Su elevacion sobre la cátedra de S. Pedro le puso en disposicion de hacer que sus talentos fuesen mas útiles que jamas á la Iglesia. Superiormente versado en el conocimiento del derecho canónico y de la teología, fué frecuentemente consultado como doctor célebre y como soberano pontífice; y bajo estos dos respectos dió decisiones sobre muchos puntos de dogma y de disciplina. Estas decisiones sabias y luminosas han sido insertas en su bulario, y hacen preciosa esta coleccion para los que se aplican al estudio de las materias eclesiásticas. Benedicto XIV se distinguió tambien en el gobierno de la Iglesia por un gran espíritu de paz y de moderacion. Tuvo siempre cuidado de conciliarse la afecion de los soberanos, y evitó cuidadosamente lo que podia serles desagradable. Esta condescendencia de que acaso con otro se hubiera abusado, en nada perjudicó con él á la Iglesia; y la estima que se tenia por sus talentos y su virtud, uniéndose al respeto y á las consideraciones debidas á su dignidad, mantuvo entre él y los príncipes la union y la buena inteligencia necesarias al reposo de la religion y de los imperios.

— El 1º de setiembre, nuevo decreto del parlamento de París en favor de los apelantes. Habiendo un consejero denunciado una Instruccion pastoral del obispo de Laon, fué suprimida como capaz de

escitar un cisma, y por no perder una ocasion de usurpar la autoridad eclesiástica se prohibió al mismo tiempo *el hacer actos ni escritos que autorizasen la denegacion de los sacramentos, ó de la sepultura eclesiástica sobre el fundamento de la apelacion de la constitucion Unigenitus*. Este nuevo paso fué reprimido. El 6 de setiembre el rey anuló la disposicion del parlamento sobre la denegacion de sacramentos, observando que *los magistrados habian escedido los límites de sus poderes decidiendo sobre materias puramente espirituales, é imponiendo leyes á los ministros de la Iglesia sobre la dispensacion de las cosas santas*, es decir sobre lo que es mas esencialmente afecto á la autoridad de los pastores. El rey se quejaba tambien de que *el parlamento supusiese que una apelacion declarada nula desde 1720, y entredicha para lo venidero, podia aun tener la fuerza de poner en seguridad á los que sobre este fundamento persistiesen en su rebelion contra una decision solemnemente aceptada por los obispos del reino, recibida en toda la Iglesia, revestida de letras-patentes, registrada en todos los parlamentos, y afirmada tantas veces por el concurso de la autoridad real*.

— El 20 de octubre, muerte del emperador Carlos VI. Carlos era hijo de Leopoldo y de Leonor, princesa palatina. Nació en 1685, y llevó el título de archiduque desde la coronacion de José, su hermano. Diéronle en 1694 por primer ayo á Antonio Fleurian, príncipe de Lichtenstein, y por

preceptor al padre Andrez Bauer, jesuita, los cuales le inspiraron celo por la religion y respeto á sus ministros. Harto notoria es la guerra prolongada que se hicieron Felipe V y el archiduque, relativamente á la sucesion al trono de España. Ciñendo el último la corona imperial, marchóse de Barcelona y se partió para Alemania. Obtuvo los Países-Bajos por el tratado de Rastadt: la guerra que hizo á los Turcos fué notable por sus brillantes victorias, concluyéndola en 1718 con la gloriosa paz de Passarowitz. La política del cardenal Alberoni suscitó por los mismos dias algunas disidencias entre la corte de España; de la cual era ministro, y la corte imperial, las cuales se terminaron al fin cediendo la Sicilia al Emperador. En 1721 se temia un rompimiento entre este príncipe y el rey de Prusia. Habíase alarmado todo el partido protestante con motivo de ciertos agravios, que, segun pretendia, se le habia hecho. Quejábase sobre todo de que el elector palatino hubiese mandado á sus súbditos reformados borrar la octava demanda del catecismo de Heidelberg, y que les hubiese privado, el 4 de setiembre de 1719, de la iglesia del Espíritu Santo en Heidelberg. Usó el rey de Prusia de represalias, y el Emperador creyó que no habia otro remedio para conseguir la paz que persuadir al Elector la adopcion de las medidas que él habia tomado. Parece que el deseo de hacer adoptar su pragmática sancion no dejó de contribuir á inclinarlo á satisfacer á los protestantes. Como care-

ciese de hijos, deseaba vivamente que su hija Maria Teresa sucediese á todos sus Estados hereditarios. Tal fué el objeto de casi todas sus negociaciones durante todo su reinado, y por último llegó á conseguir que se recibiese la pragmática sancion en todo el Imperio. En 1736, la princesa que acabamos de nombrar, casó con el duque Francisco de Lorena, el cual residia desde mucho tiempo en la corte imperial, viniendo á ser con esto el tronco de la nueva casa de Austria-Lorena. Este duque hizo dimision de la Lorena en favor de Estanislao, rey de Polonia, y recibió la Toscana en cambio. El reinado de Carlos VI habia sido bastante afortunado hasta su segunda guerra contra los Turcos, en 1737. Sus tropas fueron derrotadas en todas partes, y en 1739 firmó una paz bastante desventajosa, abandonando por ella Belgrada, Sabacz, la Servia, con lo que poseia en la Valaquia. No nos empeñaremos en esplicar con Enrique Spelman esta mudanza de fortuna, ni atribuiremos su causa á la blandura de que usara Carlos en el castigo de una profanacion cometida en Raab, en una procesion de Corpus. Tan facil es negar, como aventurar semejantes esplicaciones, con respecto de las cuales está mas bien en contra que en favor la religion. Como sea, Carlos VI se alzó con la reputacion de un príncipe equitativo y religioso. Quejábanse los protestantes de que diese demasiada acogida á los eclesiásticos, y de que atacase los derechos de su comunion, ora en el Imperio, ora en los Estados

hereditarios. Con todo, parece que Carlos siguió un sistema de moderacion y tolerancia para con ellos. Era el décimo sexto emperador de su familia que gobernaba la Alemania desde mas de tres cientos años. Sucedióle en todos los Estados de la casa de Austria Maria Teresa, su hija. El elector Carlos de Baviera fué elegido emperador en Francforte, en 1742; mas feneció á 20 de enero de 1745. Este mismo año, á 14 de setiembre, fué elegido emperador el duque Francisco de Lorena, esposo de Maria Teresa, mas no le reconocieron las demas potencias hasta el año de 1748.

—El 25 de diciembre, muerte de M. Soanen, obispo de Senez : Estaba en Chaise-Dieu en Auvernia desde 1727; pero este destierro, por el cual el príncipe no habia hecho sino favorecer un juicio eclesiástico, no habia corregido á este inflexible prelado. Desde el fondo de su retiro recibia los homenages de un partido interesado en preconizarle. Era una víctima de la pureza de su fe. Iban en peregrinaje al lugar de su destierro, y querian besar sus cadenas, buscábanse sus reliquias, y el mismo objeto de esta veneracion contribuia á entretenerla. Jamas olvidaba el firmar : *Juan, obispo de Senez, prisionero de J. C.* Se comprende bien el peso que una tal denominacion añadia á las decisiones de este confesor. Sin embargo su reputacion sufrió alguna merma en la época de las convulsiones. Tuvo el dolor de ver á sus hijos divididos volver los tiros contra sí mismos, que no hubieran asesta-

do, si hubiesen seguido sus consejos sino contra la bula y sus defensores. Aun para con él mismo tuvieron poca consideracion; pintósele como un anciano de cuya debilidad se abusaba para *hacerle adoptar las visiones del figurismo, y autorizar un fanatismo irritante para el buen sentido, y deshonesto para la religion.* ¡Qué diferencia de tono! Algunos años antes los señores Soanen y Colbert¹ (porque ellos caminaban siempre juntos) eran cubiertos de los mas pomposos elogios. *Estos Basilius, estos Atanasios, estas columnas de la Iglesia, estos hombres de quienes el mundo no era digno;* tales eran los nombres gloriosos que querian prodigar á estos padres de la apelacion; pero desde que se les vió incensar las convulsiones fué preciso volver sobre sí. Entonces no fueron ya sino unos hombres seducidos y conducidos por una cabala, que abusaba de sus nombres para apoyar sus ilusiones, y M. Soanen murió sin ver convertirse esta parte de su rebaño. Desde el concilio de Embrun, su diócesis habia sido administrada sucesivamente por *tres vicarios generales, quienes habian acabado de atraer á ella la calma y la union.*

¹ M. Colbert habia muerto el 8 de abril de 1738. Las solicitaciones de su familia y algunas intrigas le ahorraron un juicio que no habia merecido menos que M. Soanen.

1741.

—El 23 de abril, decreto para la beatificacion de Alejandro Sauli.

—El 3 de noviembre, Benedicto XIV da la bula *Dei miseratione* para mantener el valor de los matrimonios. Habíanse introducido en algunos países abusos en esta materia, y los jueces anulaban los matrimonios, sin haber hecho constar la legitimidad de esta medida por informaciones suficientes. El Papa se eleva con fuerza contra este abuso, y recuerda á los jueces las mismas palabras del hijo de Dios, que no quiere que el hombre separe lo que Dios ha unido. Ordena nombrar en cada diócesis un defensor de matrimonios, quien vigilará sobre el mantenimiento de su indisolubilidad, y asistirá á los procedimientos sobre este asunto. En el bulario de Benedicto XIV se hallan algunas otras decisiones sobre esta materia, que merecerian ser notadas. Nosotros no citaremos sino las del 16 de noviembre de 1747, y del 9 de febrero de 1749, porque ellas tienen relacion con una cuestion que fué vivamente discutida en aquel tiempo. En la bula del 16 de noviembre declara este Papa que es libre á un judío convertido contraer otro matrimonio, segun lo que dice S. Pablo 1. ad Cor. 7. En seguida regula la manera en que el convertido debe